

A stylized, light green graphic of a guitar is centered on the cover. It features a circular sound hole, a curved body, and four vertical lines representing strings. The background is a solid dark green.

maestro  
books

# *Reencuentra*

m. maestro r.

Registro intelectual: M-1931-16  
Edición 1ª - Marzo 2016

Más información y contacto:

[mmaestror.com](http://mmaestror.com)

[info@mmaestror.com](mailto:info@mmaestror.com)

© M. Maestro R. 2020

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.



*Reencuentra*

m. maestro r.



## Siempre guerrera

Es imposible hacer un homenaje lo suficientemente digno a aquel que con su música siempre inspiró mi camino, a aquel que guio mis pasos y me hizo conocerme como nunca creí que llegaría a hacerlo. La musa no me tiene tanto aprecio como a ti, pero su visita me dejó estas letras.



## Reencuentro

En Madrid el sol comenzaba a ponerse, y la pálida joven despertaba de su largo letargo. La hierba acariciaba su rostro y una suave brisa recorría su cuerpo. Una dulce sonrisa se dibujó en sus rojos labios, y con lentitud, se incorporó hasta levantarse. Miró a su alrededor, todo había cambiado mucho desde la última vez que estuvo allí. Comenzó a andar dejando que el azar marcara su camino, y ante ella apareció aquel milenario templo. Sin poder evitarlo, quedó atrapada en sus antiguos grabados.

—¿Por qué estás aquí? Este no es tu lugar —preguntó mirando la egipcia edificación—. Aún recuerdo cuando aquel hombre tallaba tus piedras. Fue una época misteriosa. Amón no era de estas tierras, nunca estuvo aquí... Todo ha cambiado.

Siguió caminando y se mezcló entre la gente, confundiendo entre vecinos y turistas, sin dejar de buscar a aquel por el que estaba allí. Vagaba por las calles sufriendo el frío de aquel invierno que hacía que su cuerpo se estremeciera. El fino vestido de seda que la cubría apenas la protegía de aquel tiempo inclemente, que comenzaba a dejar que las oscuras nubes que volaban rápidamente sobre Madrid, vertieran sus gélidas lágrimas sobre ella.

—Necesito encontrarte —susurró mirando el dorado medallón que llevaba sobre su pecho.

Cerró los ojos un segundo buscando las fuerzas que necesitaba para seguir con su camino, y al abrirlos vio como un coche se dirigía hacia ella a gran velocidad. El chirriante claxon retumbó en sus oídos, y el apresurado automóvil la evitó con un brusco volantazo. Tras observar al enfadado conductor, caminó hacia la enorme fuente que se encontraba ante ella.

—Al final lo conseguiste —dijo mirando hacia arriba—. ¿Aún sigues señalando tu sueño? Nada salió como esperabas, ¿verdad? —Sonrió con tristeza—. La vida es algo extraño y poco venerado. Ella aplasta vuestros sueños y vosotros la aplastáis a ella. —Un suspiro se escapó de

su boca—. Tengo que seguir buscando —dijo mirando la ruidosa ciudad que la rodeaba.

Las calles repletas escondían en sus rincones a aquellos que la mala fortuna había dejado caer hasta los infiernos. Congelados, sucios y hambrientos dormitaban en el suelo esperando que la fortuna les sonriera.

—¿Cómo te llamas? —preguntó acercándose a uno de los mendigos.

—He olvidado mi nombre —contestó el vagabundo mirándola de arriba a abajo.

—¿Por qué estás aquí? —siguió preguntando la extraña joven al tiempo que se acercaba aún más a aquel desgraciado hombre.

—Es un buen sitio, no hace demasiado frío.

—¿No tienes casa? —El mendigo negó con la mirada entristecida—. Todo cambiará, no te preocupes. —El hombre sonreía sin ganas—. La llamaré y te sonreirá, te dará su mejor sonrisa. Acuérdate de mirarla a la cara.

La pálida joven se alejó de aquel que la veía marchar sin poder evitar pensar que aquella bella joven había enloquecido.

—Pronto la suerte vendrá a visitarte —susurró ella, ya lejos de aquel desnutrido que pedía una limosna para poder llenar su estómago.

Las calles resultaban monótonas, nunca había caminado por ellas, pero las conocía bien, conocía cada edificio, cada estatua, cada rincón de aquella ciudad que no era como había soñado.

—Siempre me equivoco —musitó angustiada por el ruido.

Apenas podía ya respirar y cayó arrodillada ante la ignorancia de los que la rodeaban. Sentía que iba a morir, no podía soportar lo que sus actos habían tenido como consecuencia.

—¡Todo está perdido, ya nadie siente!

Cerró los ojos y profusas lágrimas rodaron por sus mejillas. Su tez se volvía azulada cuando sintió una pequeña mano en su espalda.

—Yo te conozco —dijo un susurro infantil.

Recuperando el aire y el color, la joven se volvió hacia la dulce voz. Unos ojos grandes e inocentes la miraban fijamente. Aquellas pupilas se clavaron en su corazón y la vida volvió a ella.

—¿Me conoces?

—Nunca antes te había visto pero sabía que existías —dijo el niño sonrojándose.

—¿Quién te habló de mí?

—Mi madre. Ella dice que la visitas —contestó sintiéndose orgulloso de la que le había dado la vida.

—Es cierto, a veces voy a verla —contestó sonriente la que ya no lloraba.

—¿Me visitarás a mí también?

—Es posible... Cuando crezcas, en unos años, cuando seas un hombre.

—Te esperaré. Sé que no cambiarás.

El sabio niño corrió hacia su padre que salía de una tienda cercana preocupado por su ausencia.

—Gracias pequeño —susurró la joven volviendo a emprender su camino.

Las nubes se habían alejado y el cielo volvía a ser azul. Ella se deslizaba grácil sobre las sucias aceras buscando los ojos de aquel hombre entre la gente, pero era en vano. El que tanto esperaba ver no estaba allí. El tiempo pasaba lentamente y la sonrisa volvió a su cara.

El templo de la palabra, recogéis aquí algunas de las consecuencias de mis actos cuando deberías dejarlas

libres, compartirlas. Siempre mis mejores propósitos acababan escondidos.

Una ajetreada mujer caía por las imponentes escaleras.

—¿Está bien? —preguntó la pálida joven.

—Sí... los libros, ¿están bien?, ¿se han llenado de barro?

—La del pelo cano, sin hacer caso a la sangrante herida de su rodilla, trataba de ponerse en pie para recoger la escrita celulosa.

—Yo los recogeré.

La mujer la observaba angustiada por el posible deterioro de aquellos que consideraba más importantes que su propio bienestar.

—No se han manchado, los libros están bien —dijo suavemente la que recordaba cómo había besado al autor de aquellas viejas letras.

—Gracias —susurró la mujer al tiempo que se levantaba y recogía de las manos de la singular joven a los que consideraba imprescindibles—. ¡Los necesito tanto para terminar mi trabajo!

La cargada mujer desaparecía entre la gente presa del tiempo y de la prisa, sin ser consciente de que aquel encuentro cambiaría su vida.

La noche había llegado y aquel lunes, las aceras de Madrid se vaciaron rápidamente. La solitaria joven disfrutaba ahora de la ausencia de transeúntes, observando cada calle, cada detalle, cada resto de sentimiento plasmado en aquella ciudad. Se estremeció al volver a verla.

—Ahí estás. ¿Cuántos se han reunido ante tus ojos? ¿A cuántos has recibido a su llegada? Los viajeros del este sabían que habían llegado al encontrarse contigo y ahora... ahora la ciudad te ha llevado a su interior.

Sus lentos pasos la condujeron a aquel lugar que presidía el paso del tiempo, a aquel lugar en que todos se despedían y en el que todos volvían a nacer. Vio una lejana silueta entre las sombras y sonrió.

—Quizá seas tú —musitó nerviosa.

Se acercaba a aquella figura cuando sintió un punzante dolor en el pecho. Aquel ser la miraba fijamente y la joven comenzó a temblar. Se dirigía a ella que, aterrada, al tratar de huir se trastabilló con sus propios pies y cayó sobre los helados adoquines.

—¿A quién buscas ahora? —preguntó aquella sombra con voz infernal.

—Déjale, no es su hora —contestó enfadada la aún más pálida joven.

—Lo sé. No vine por él.

Ella aún temblaba observando aquel demacrado y huesudo rostro cuando la que no era extraña para ella volvió a hablar.

—No deberías temerme. Gracias a mí, muchas de tus obras vieron la luz. Sin mi habrían permanecido en la sombra.

—Lo sé —musitó asustada.

—Sabes que soy tan necesaria como tú, tan odiada como tú. Aunque he de reconocerlo, tú siempre serás deseada y yo... ¿conoces a alguien que no me tema?

La que llevaba en su mano la guadaña la miró un segundo más y alejándose de la joven susurró:

—El día que venga a buscarte, todo habrá acabado. Cuando desaparezcas yo también lo haré. Ya no quedará nada. Sin ti, sin la forma en que iluminas el mundo, todo está perdido. Encuentra a ese al que ahora amas, hazle sentir como lo hiciste con todos los demás.

Cuando la sombra desapareció de aquella plaza, la pálida joven dejó de temblar.

—Tengo que encontrarle —musitó aún más angustiada.

Siguió caminando, recorriendo cada rincón de aquella capital que un día fue pequeña villa. Se detuvo ante todo aquello en que su presencia influyó y con la llegada del alba,

llegó a aquel parque que fue recreo de la corte. Caminó por sus paseos rodeados de jardines y la pétrea columnata la condujo al monumento a aquel joven que murió presa de la tuberculosis, a aquel al que la canción infantil le recordaba presa del dolor tras la muerte de Mercedes. Bordeó las escaleras del erigido monumento y ante ella apareció ese al que anhelaba.

—Por fin te he encontrado —musitó sin que la voz saliera de su garganta.

Suspiró profundamente al saber que sus pasos no habían sido en vano, y lentamente, se acercó al joven que perdía la mirada en el lago.

—Estoy aquí —susurró la del risueño rostro.

El hombre que aún no había cumplido la treintena se volvió hacia ella dejando ver en sus ojos el brillo del amor. Sus pupilas se mantuvieron fijas un instante tan eterno como la vida, tan fugaz como el pensamiento.

—Creí que me habías abandonado.

—Nunca lo haré —contestó con voz suave la pálida criatura.

Sus cuerpos se acercaron lentamente, sus manos se rozaron, sus alientos comenzaron a mezclarse. Aquel beso suave y sencillo, pasional y romántico, aquel beso eterno,

hizo que los ojos del que esperaba la llegada de su musa se cerraran, pero con su ceguera, ella se escapó de sus brazos haciéndole estremecerse.

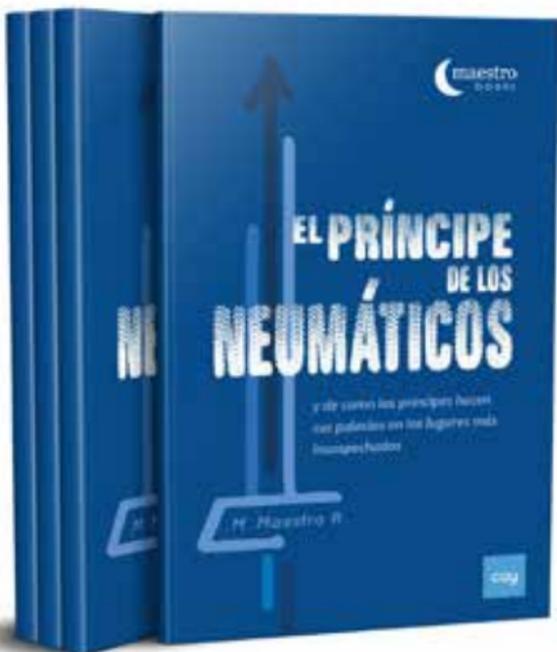
El cuerpo de la joven se convertía en una suave brisa que le traspasaba y que desaparecía entre las aves que veloces sobrevolaban el lago. Suspiró y se volvió hacia las aguas sabiendo que ella ya no estaba allí. Sonrió un segundo y cogió su guitarra. Las armónicas notas que resonaban en la caja de aquel instrumento y su potente voz comenzaron a sonar. Cantaba cerrando los ojos, aun podía sentir aquellos labios. La inspiración le guiaba y su creación recorrió veloz aquel parque, aquella ciudad... Aquella melodía despertó a la somnolienta ciudad, luego a la región, y al país. Despertó al mundo.

La última nota sonaba y volvió a abrir los ojos. Aquel estadio repleto de gente que estaba en un sepulcral silencio se rompió en una ovación segundos después de que su voz entonara la última sílaba de aquella canción. Los aplausos y los gritos de los que extasiados ante aquella música sentían que sus almas volaban libres llenaban ahora el aire de Madrid.

—No me abandones nunca —susurró el siempre enamorado joven.

# EL PRÍNCIPE DE LOS NEUMÁTICOS

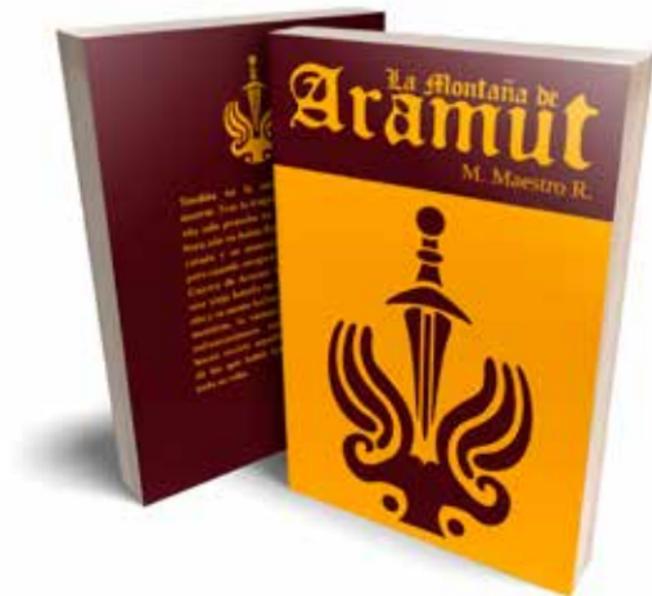
INFANTIL - CUENTO CORTO



El excéntrico primogénito, aislado por aquello que ve y contra lo que lucha, encontrará la comprensión en la mujer que observa el mundo desde su misma perspectiva. Juntos, harán que los que les rodean cambien su percepción de la realidad que conocían.

NOVELA AVENTURAS

# LA MONTAÑA DE ARAMUT



Tendida en la nieve espera su muerte. Tras la tragedia que asoló la isla solo pensaba en morir, pero su hora aún no había llegado. Será rescatada y su amnesia la protegerá, pero cuando recupere la memoria, la guerra de Aramut la arrastrará a una vieja batalla en la que su corazón y su mente lucharán mientras las mentiras, la violencia y los viejos enfrentamientos entre clanes la harán revivir aquellos sentimientos de los que había tratado de huir toda su vida.

NOVELA AVENTURAS

# EL VALLE DE LAS FLORES



La necesidad de venganza y el miedo la arrastrarán hasta el lugar en el que las heridas de su pasado se volverán más sangrantes. Conocerán realmente quién es el hombre de la gélida mirada y su corazón se partirá. Presa del miedo y atada por el sentimiento de soledad, entenderá que solo el amor puede sanar las cicatrices del alma. Los rencores que desataron los clanes revivirán el odio y la ira. Las desigualdades, las injusticias y la desconfianza arrasarán la isla. La violencia volverá a aquellos que se vieron marcados por ella.

*Ella regresó al lugar por el que tiempo atrás  
había paseado. Le buscó en aquella villa que  
ya no conocía. Cuando sus labios se unieron,  
una dulce melodía inundó la ciudad.*